

I DOMINGO DE CUARESMA A/2008

Cuando abrimos tal vez nuestro correo, lo encontramos lleno de los anuncios que proponen varias cosas de comprar y disfrutar. Al escuchar la radio y al ver la televisión, encontramos también muchas y diferentes publicidades. Esta publicidad es tan tentadora que la mayor parte de la gente sucumbe a sus encantos. De este modo, encontramos a la gente muy endeudada como consecuencia al comprar todo lo que se anuncia en la publicidad. Esto es tal situación de tentación, y pecado como su consecuencia, que es descrita en las lecturas de este primero domingo de cuaresma.

La primera lectura se concentra en la desobediencia de Adán y Eva y su consecuencia. En primer lugar, el texto reconoce que, aun el hombre fue formado del polvo del suelo, Dios le suplo un aliento de vida para hacerlo una criatura viviente y un compañero. ¿De ser así, de dónde viene la tragedia de la condición humana? ¿Cómo podemos explicar el desequilibrio que vemos entre la grandeza de estar en la semejanza de Dios y la miseria del pecado humano?

Para contestar esta pregunta, el libro de Génesis nos cuenta una historia del origen de la tentación por la cual el pecado y la muerte entraron en el mundo. Como cualquier historia del origen de la civilización humana, el punto del texto no es de proveernos con de detalles históricos sobre los primeros habitantes de la tierra, o localizar el sitio donde ellos vivieron, o la clase de vida ellos tenían.

El punto principal de Génesis es de mostrarnos que a principios de la creación el hombre y la mujer vivían ó felicidad y alegría, sin la vergüenza el uno hacia el otro. Una verdadera armonía reinaba entre ellos y la naturaleza, y también entres las otras criaturas de Dios. Las cosas se echaron a perder cuando, en vez de escuchar a la orden de Dios y ser fiel, ellos hicieron cosas de su propio modo escuchando a otras criaturas en lugar de Dios. Todo esto se expresa en un lenguaje simbólico bajo la imagen de un árbol cuyas frutas no deberían comer, y la serpiente como el instigador que trae el desorden.

Con todo esto, entendemos que esta historia no es un simple reporte de lo que pasó en el pasado, sino una descripción y un espejo de la condición humana. Esto describe lo que pasa en cualquier momento que nos separamos de Dios y queremos hacer cosas a nuestra manera. Cuando olvidamos nuestro estado como criaturas y queremos parecer a Dios, cuando queremos saber ambos el bien y el mal, construimos nuestra propia destrucción. Cuando no respetamos el plan de Dios y su ley, y en su lugar pero establecemos nuestra propia ley moral basada en pasión y emoción humana, finalmente terminamos en la confusión, tomando como malo lo que es bueno, y lo bueno como malo. Cuando rechazamos depender de Dios y queremos librarnos de él, nos degradamos. El resultado, al final, es que estamos avergonzados de nosotros mismos, porque sin Dios estamos desnudos. Es Dios que nos viste, nos cubre y nos hace hermosos como somos.

Sin embargo, a pesar de la desobediencia, Dios no nos abandonó. Él nos salvó en su hijo, Jesucristo. Es lo que San Pablo nos recuerda en la segunda lectura. De hecho, Pablo dibuja una paralela entre Jesús y Adán, pero de un modo contrario. Lo que está en juego aquí es la idea de solidaridad entre Adán y Jesús, con el resto de la humanidad. Como San Pablo sugiere, Adán no era un individuo en sí. Él era una

de toda la humanidad, y porque él era así, su pecado era el pecado de todos los seres humanos, su condenación era la condenación de toda la humanidad. Del mismo modo, la solidaridad de Jesús con los seres humanos hace que por medio de su obediencia y fidelidad somos absueltos de la muerte y entramos en la vida eterna. Como San Pablo dice “Como por la desobediencia de uno, todos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno solo, todos serán hechos justos”.

Todo esto nos ayuda a entender la importancia de Jesús y su misión en la historia humana como el salvador del mundo. Esta misión no era libre de tentación. Él tuvo que pasar por sufrimiento y muerte. Pero, en todo esto Jesús fue siempre fiel a su Padre.

El Evangelio de Hoy muestra claramente como, a diferencia de Adán y Eva, Jesús resistió a Satanás con el arma de la palabra de Dios. Las tres tentaciones presentadas aquí son el resumen de pruebas y procesos por los que Jesús pasó en su vida, pero al mismo tiempo, ellos simbolizan las tentaciones que afrontamos como cristianos cada día.

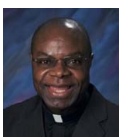
El apetito desenfrenado en todas sus formas, el deseo de satisfacer nuestras necesidades a cualquier coste, el deseo de tener siempre más y mas, la ilusión de encontrar nuestra seguridad material fuera de Dios, la búsqueda continua para el honor y la ceguera que viene del poder ...; todo esto esta continuamente ante nosotros. Todos estos ídolos han tomado hoy otras formas y otros colores, algunos de los cuales son más sutiles que imaginamos. Esta en cada uno de nosotros de descubrirlos, y luchar contra ellos con la fuerza de la palabra de Dios.

La verdad, sin embargo, es que aunque sabemos cuales son estas tentaciones, difícilmente los vencemos. Al final, corremos el riesgo de desalentarnos y dejamos de luchar espiritualmente.

Es en esto que la cuaresma toma su importancia. En este período Dios viene buscándonos: ¿“dónde están”? Dios quiere encontrarnos donde estamos. La cuaresma es un momento y una oportunidad de tomar otra vez nuestra lucha. En esta lucha, Jesús nos da un ejemplo. Jesús se ha hecho un ser humano a fin de participar en la condición de nuestra debilidad humana. Por eso él no fue libre de tentaciones, que es la parte de cada ser humano.

Pero, como él, también podemos triunfar; él precede a nosotros en la lucha. Con él, podemos triunfar. Jesús encuentra la fuerza de triunfar en la palabra de su Padre. Jesús nos invita en este período a escuchar a la palabra de Dios, hacerla la guía de nuestras vidas. No podemos vencer nuestras tentaciones cuando descuidamos la palabra de Dios. Esto es una verdadera arma para nosotros. Pidamos a Dios la gracia de cruzar las tentaciones de vida con Jesús. Déjenos que Dios nos encuentre donde estamos y nos guíe.

Génesis 2, 7-9. 3, 1-7; romanos 5, 12-19; Mateo 4, 1-11



Fecha de Homilía: el 10 de Febrero de 2008

© 2008 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Póngase en contacto: www.mbala.org

El Nombre 20080210homilia.pdf de Documento